



## XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*23 de octubre de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

Un domingo más nos reunimos habiendo sido convocados por el Señor para celebrar nuestra fe. El domingo es por excelencia el día de la fe. Por eso proclamamos juntos cada domingo el Credo, en el que renovamos nuestra fidelidad a Cristo y a su Evangelio, que no ha venido a llamar a justos, sino a pecadores, y que nos ha enseñado que Dios es Padre, infinitamente misericordioso. Escucharemos, así, en el evangelio de hoy, que el publicano, reconociéndose pecador y pidiendo misericordia, salió justificado del templo, mientras que el fariseo que rezaba con orgullo, no. Hoy es el día de la Jornada Mundial y Colecta por la Evangelización de los pueblos (DOMUND), que sea una oportunidad para orar y colaborar para que el Reino de Dios se siga compartiendo y extendiendo por el mundo entero.

### [CANTO]

### ACTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él.

Pedimos la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

### GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,



te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del segundo libro del Eclesiástico (35, 12-14.16-18)**

EL Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 33, 2-3.17-18.19.23**

**R.** El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

**R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren **R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. **R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. **R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.**

**Segunda lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4, 6-8.16-18)**

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]**

**EVANGELIO:**

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas (18, 9-14)**

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos,



adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

### **XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (18, 9-14)**

El evangelista san Lucas, al narrar la tercera etapa del camino de Jesús hacia Jerusalén, recuerda su predicación sobre algunos aspectos de la vida cristiana: la gratitud por los dones recibidos, cómo ha de ser la oración del cristiano, qué implica el seguimiento de Jesús..., hasta desembocar en el tercer anuncio de su pasión y resurrección, que hizo para que sus discípulos estuvieran apercebidos. El domingo pasado, con la parábola de la viuda pobre y el juez inicuo, se nos decía que la oración debe ser constante y confiada. Hoy, Jesús sigue insistiendo en la oración con la parábola del fariseo y el publicano, y añade que la oración también ha de ser humilde.

Como ocurre frecuentemente con las parábolas, en ésta Jesús presenta dos personas muy distintas: un hombre religioso y cumplidor, pero soberbio: el fariseo. Basta recordar qué le decía a Dios cuando rezaba: «Te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicado». Y, a continuación, presentaba ante Dios un memorándum de sus méritos: «Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo». Parece que con esta tarjeta de presentación, Dios tenía que estar agradecido y mirar a aquel hombre con benevolencia.

La otra persona era un publicano o recaudador de los impuestos para los romanos. Además de estar mal visto por la gente, porque recaudaba en beneficio de los invasores, era pecador como muchos de los publicanos, que acostumbraban a hacerse ricos exigiendo más de lo que estaba estipulado y quedándose la diferencia. (Recordemos que el evangelista Lucas también escribió que Zaqueo, jefe de publicanos y rico, cuando se convirtió propuso: «Daré la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo»). Pues bien, este publicano pecador se sentía avergonzado, no se atrevía a levantar los ojos y sólo se golpeaba el pecho diciendo: «Oh Dios, ten compasión de este pecador».

Con esta parábola, Jesús contrapuso dos maneras de situarse en la vida y de situarse ante Dios: la del que piensa que, por su buen comportamiento, tiene derecho a que todo le vaya



bien y a que Dios le reserve un buen lugar en el banquete del Reino de los Cielos, y la del que reconoce sus pecados y pide a Dios misericordia y valor para convertirse. La conclusión o enseñanza de la parábola la expuso Jesús con toda claridad: «Os digo que el publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no». Y es que Dios adopta un comportamiento diametralmente opuesto al que le atribuía el fariseo: acoge con misericordia al que se reconoce pecador y desea rectificar el camino que ha llevado hasta entonces, mientras que rechaza al que no es capaz de agradecer que le ayude a obrar el bien.

Las hemerotecas conservan una entrevista que, hace diecisiete años, se le hizo a un famoso periodista de nuestro país, que no aparentaba ser una persona especialmente religiosa. El entrevistador le preguntó: «Cuando te diriges a Dios, ¿cómo lo haces?» Y el periodista le contestó: «Pues creo que como un niño; no sé si hay otra manera de dirigirse a él, probablemente no hay otra». Y añadió sin ningún sonrojo: «A mí no me cuesta creer lo que no entiendo. Hace mucho tiempo que no tengo la soberbia de los racionalistas».

La respuesta del periodista confirma lo que acabamos de escuchar en el Evangelio: para rezar hay que estar despojado de toda soberbia, también de la soberbia religiosa, la del que se cree mejor que los demás y se atreve a despreciarlos. Con tal comportamiento, también desprecia a Dios, ante quien nadie puede hacer valer más mérito que el de ser agradecido, como el leproso curado que volvió dando gracias y bendiciendo a Dios. Jesús concluyó su enseñanza diciendo que, al final de los tiempos, se producirá un cambio de situación, y lo describió gráficamente: «todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido». Al rezar, recordemos esta parábola y oraremos no sólo con constancia y confianza en Dios, sino también con humildad.

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



### ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia: para que todos seamos testimonio y reflejo de la misericordia de Dios en el mundo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por los gobernantes y por todos los que tienen en sus manos el destino de los pueblos: para que trabajen por el bien común y el respeto a toda vida humana, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Por todos los enfermos, por los que viven angustiados o tristes, por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que reciban la gracia de Dios y nuestra ayuda, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Padre, suscita en nuestra diócesis y en toda la Iglesia muchos jóvenes que se entreguen al servicio del Reino en el sacerdocio, en la vida consagrada y en el matrimonio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Por los misioneros, por todos los que anuncian la Buena Noticia para que el Señor les dé la fuerza necesaria para no rendirse, y a todos nosotros nos dé la gracia de orar y apoyar la Evangelización de los pueblos, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

6.- Por cada uno de nosotros, por nuestros vecinos, por todos aquellos que necesitan nuestra oración, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

### RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor, por habernos reunido un domingo más, para recibir tu Cuerpo y tu Palabra, que nos dan la verdadera Vida. Pedimos a la Santísima Virgen, que nos enseñe a guardar, como hizo Ella, todas estas cosas meditándolas en nuestro corazón, para dar, con alegría, testimonio de nuestra fe y llevar y manifestar la misericordia de Dios allí donde nos encontremos durante toda esta semana.

A Ella nos dirigimos rezando juntos:

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos, los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**